

Miércoles 1 de julio de 2009
Elegir en medio de la catástrofe

Estamos a cuatro días de las elecciones. Una jornada en la que, desde ahora, se declara al abstencionismo como el máximo ganador, hasta el TEPJF advierte que puede llegar al 70%, ya para que el árbitro mayor haga un señalamiento así, es para imaginarnos sólo una parte de la catástrofe. Aquí en Jalisco se realizó una manifestación contra el hartazgo y, a pesar de que fue convocada por una treintena de organizaciones, la participación no fue multitudinaria como muchos esperaban, porque eso sí, el hartazgo contra los políticos de todos los signos es masiva, lo curioso es que se manifiesta más con la abstención que con nuevas y originales formas de participación ciudadana. Con estos hartazgos, anulistas de por medio y otras expresiones electorales, queda casi garantizado el regreso de los dinosaurios, para desgracia del país, de Jalisco y de varios ayuntamientos de la ZMG.

Sin caer en catastrofismos, en medio de la catástrofe que vive México, es previsible que la composición de la próxima legislatura federal, ningún partido tenga la mayoría – con todo y los buenos deseos de Los Pinos – y que los tres grandes no modifiquen mucho sus bancadas, con un aumento sustancial para el PRI y disminuciones graves y preocupantes para el PAN y el PRD. Los partidos pequeños pelearán por no perder el registro, aunque es previsible que uno o más de uno pierdan el registro; es posible, además, que partidos como el PT o Convergencia vean aumentado el número de sus diputados, como resultado de una de las estrategias políticas más incomprensibles que podamos observar en nuestros días, que un militante del PRD promueva el voto por otros partidos. No es difícil, por tanto, que luego de las elecciones, este militante ilustre llamado Andrés Manuel López Obrador, sea expulsado del partido que ayudó a fundar.

Si hiciéramos un balance de todas las mentiras que los políticos nos prodigaron para convencernos de que son “los buenos” y, por tanto hay que votar por ellos, no recuerdo alguna que hiciera referencia a bajar los sueldos de los altos funcionarios. Porque la catástrofe fiscal que estamos viviendo supone una caída del 20%, sólo durante el mes de mayo comparado con el mismo mes del año pasado, es decir, el gobierno deja de recibir uno de cada cinco pesos. Se dice fácil, pero el acumulado de los primeros cinco meses, representan “una pérdida recaudatoria de casi 465 mil millones de pesos, derivada de la aplicación de regímenes de excepción que se convirtieron en transferencias de recursos fiscales del gobierno federal a sectores productivos y de contribuyentes.” (La Jornada, miércoles 1 de Julio de 2009, nota de Juan Antonio Zúñiga) En medio de tanta catástrofe ya ni nos asusta esta información, pero, ¿acaso usted oyó decir a algún funcionario o candidato que, dado que el gobierno recibe menos recursos por impuestos, los altos funcionarios van a bajarse la mitad de su sueldo? ¡Para nada! Que no hay escuelas, hospitales, médicos o profesores en las escuelas y éstas están en mal estado, pues qué pena, no hay dinero... Pero para los funcionarios sí hay dinero para sus sueldos gigantescos. Que no hay empleo y que muchas fábricas han tenido que cerrar “por la crisis que nos llegó de fuera”, qué lástima dicen muchos políticos aferrados a su hueso que no sueltan ni quieren soltar. Ah, pero eso sí, la Secretaría de Hacienda le pide a las universidades públicas que recorten su presupuesto, o diversas dependencias ponen en práctica programas de “retiro voluntario”, no precisamente para jefes y directores, sino para empleados menores... ¿Y usted por qué partido o candidato va a votar? Ah, porque ese es el otro pequeño detalle de la distribución de los dineros públicos, a los partidos políticos no se les recortó ni un solo centavito de las asignaciones que les corresponden, que por cierto no son pequeñas, por eso hay partidos familiares o franquicias que se venden al mejor postor... De la guardería de Sonora, o del secuestro de líderes de Atenco y el intento de robo de sus casas, ni hablar... Son otras catástrofes que comentaremos en su momento.